

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 6 DE ENERO DE 1798.

NEVTON.

Es tan limitado el entendimiento humano, que por mas vasto que sea, por mas grande que sea su talento, no es capaz de abrazar del mismo modo, ni con la misma felicidad todos los objetos. Lo mas que hace es producir ideas informes, entendidas las cuales pueden sus sucesores ir adelantando mas y mas en sus conocimientos. Asi sucedió al presente filósofo que enterado de los descubrimientos de *Descartes* pudo alcanzar mucho mas con su talento que el filósofo Frances.

Isaac Newton hijo de *Mr. Newton* y de *Ana Ascough* nació en *Woolstropia* el dia 4. de Enero de 1643. de una de las familias mas nobles de Inglaterra. A la edad de 12. años quedó sin padre, y su madre le envió á la escuela de *Grantham*. El gusto que tomó á su estudio fue tanto que tuvo su madre que dexarle en ella, aunque deseaba ocuparle en los empleos. Pasó desde aquí á la Universidad de *Cambridge* en donde se aplicó á las matemáticas, y comenzó á leer con mucho gusto la *Geometria* de *Descartes*, la *Optica* de *Kepler*, y las obras de *Wallis*. Las observaciones que hacia sobre ella le condujeron á descubrir una serie infinita, por cuyo medio se hallaba la quadratura de toda especie de curvas, su rectificación, su centro de gravedad, los sólidos formados por sus revoluciones y la superficie de estos sólidos. El *Dr. Barou* vió esta obra, aunque muy deprieta. Nuestro filósofo tenia entonces 20. años y no pensó mas que en recibir los

grados de la Universidad. Asi en 1664. se graduó de Bachiller, y de Maestro en Artes el de 1668.

En este mismo año obtuvo ya la Catedra de Matemáticas en *Cambridge*. Sus primeras lecciones fueron de *Optica*, en donde explicó sus descubrimientos sobre la luz y los colores. Un acaso á esta sazón fue lo que le hizo concebir su sistema. Estando solo en su jardín se puso á meditar sobre la causa de la gravedad de los cuerpos, y le pareció que puesto que esta fuerza no se disminuye de un modo sensible, en la mayor distancia de la tierra que podamos concebir, debe estenderse hasta la Luna. Y si esto es así, decia, esta fuerza debe influir en su movimiento y contenerla en su orbita. Halló por el cálculo que esta accion era capaz de producir este efecto; pero por falta de libros á mano supuso, que 60. millas de Inglaterra hacen un grado de latitud. Como la suposición es falsa, porque cada uno contiene 69. millas y media, no le salia la demostración. De aquí concluyó que habia sin duda otra causa que detubiese á los planetas dentro de su orbita.

Sin embargo no pasó adelante en su trabajo hasta que *Mr. Hooke* le empuñó en determinar en que linea descendiendo un cuerpo desde un lugar elevado, supuesto el movimiento de la tierra al redor de su exe. Como esto tiene mucha conexión con el movimiento de la Luna, volvió á tomar insensiblemente su suspendido trabajo; pero para ello no quiso mas que consultar á la misma naturaleza, hacer experiencias, no admiti

contra ellas objeciones metafísicas, y usar prudentemente de el orden, método analítico y sintético. Con esta idea se propuso 3. principios que sirbieron de basa á su trabajo: primero no admitir por causas de los fenómenos sino aquellas que supiese ser las verdaderas y con cuyo auxilio se pueda dar razon de ellos. Segundo admitir por verdad constante que los efectos de la misma naturaleza son producidos por las mismas causas. Tercero colocar en la clase de propiedades comunes de todos, los cuerpos, las qualidades sobre que se pueden hacer experiencias, que sean siempre las mismas. De este último se deduce que los cuerpos celestes tienen las mismas propiedades que los cuerpos terrestres. Por medio de sus racionios (*) sobre la Luna, concluyó que la Luna pesa sobre la tierra, como los cuerpos celestes, y que la misma causa, opera sobre todos los Planetas; que los Satelites pesan sobre Jupiter, como la Luna sobre la tierra, los Satelites de Saturno sobre Saturno, y todos los Planetas juntos sobre el Sol: y demostró la relacion de *Képler* por la teórica de la gravedad; porque la fuerza centripeta tiene sobre cada cuerpo una accion variable segun las diferencias de las distancias de este centro en razon inversa del quadrado de la distancia.

Estos fueron los materiales de su sistema, dividido su libro en dos partes. En la primera estableció la teórica de las fuerzas centrales, ó centrfuga y centripeta. En la segunda determinó la re-

sistencia de los medios al movimiento de los cuerpos. Concluido que le hubo, le presentó á la Sociedad Real de Londres, la que le tributó no pocos elogios. En fin la publicó con este titulo *Philosophia naturalis Principia Mathematica Auctore Isaaco Newtono* en 1687. Aplicaronsen los Matematicos á estudiarla, y al cálculo, que hallado ya por *Leibnitz*, habia sido explicado por nuestro filósofo, y viendo que calculaban con gran facilidad los movimientos de los planetas combinando las dos fuerzas, que producen sus movimientos, todos los calculadores se hicieron *Newtonianos*. Los físicos convinieron en que pasando á *Newton* la atraccion y el vacio, los dos principios de su sistema, podia contentar á un Matemático; pero no á un físico, que pide razones mecánicas de los efectos. Aunque esto era una objecion fundada, toda la Europa sabia admiró y admitió el sistema del filósofo Inglés. Alentado con el buen exito de sus obras, se aplicó á la Optica, donde tenia ya hechos varios descubrimientos. Ya hacia tiempo que pensaba que un rayo de luz está compuesto de siete rayos de varios colores, como se ve en un prisma puesto al Sol. Con esta mira trabajó, por decirlo así, en hacer la anatomia de la luz. Habiendo hecho entrar un rayo de luz en una cámara obscura, le descompuso y dividió de modo que halló que cada rayo estaba compuesto de siete rayos cada uno de su color particular é inalterable; como tambien que cada uno de estos tenia una

(*) Su racionio es este: si la Luna perdiera su movimiento de Occidente á Oriente, no le quedara mas que la gravedad, que la haria caer por linea recta. Conociendo su movimiento de revolucion halló, que en el primer minuto de su descenso correria 15 pies. Como su distancia de la tierra es de 60. demidiametros terrestres, quando hubiera llegado á la surfaz de la tierra, se aumentaria su ligereza segun el quadrado de 60. es decir, que seria 3600. veces mayor, y correria en un minuto 3600. veces 15. pies. Si la causa pues que hace descender la Luna es la gravedad, como en los cuerpos terrestres, debe correr tambien 15. pies en el primer segundo de su descenso como ellos: y hallandose en el mismo caso, en que estos otros, no es atraida á cada instante, hácia la tierra, sino por la misma gravedad.

refracción diferente, ó como el mismo dice; diferentes grados de refrangibilidad. (*) Como algunos físicos negaban estas experiencias, no se determinaba á publicarlas, lo que hizo por fin en 1704. con este título *Tratado de Optica sobre la luz y los colores*, al que añadió su *tratado de las Quadraturas*. No olvidó tampoco el dar el diseño de un telescopio por reflexión, á cuya invención le habia conducido su teórica, el que no teniendo mas que dos pies de largo produciria el mismo efecto que un buen telescopio ordinario de ocho ó nueve pies. Muchos físicos que quisieron hacer las experiencias de Newton no pudieron acertar con ellas, y así negaron todo el sistema; como le acaeció á *Mr. Mariotte*. El Abad de Polignac hizo traer varios prismas de Inglaterra, con los que salieron bien todas las experiencias. Así casi todos los sabios de Europa adoptaron el sistema de Newton.

Este filósofo dió tambien al público un tratado por la *Cronologia de los antiguos*. Esta está dividida en dos partes; en la primera que es astronómica, dice que Chiron fixó los puntos solsticios y equinocciales en el grado 15. de sus signos; y así saca una equivocacion notable en los hechos. El P. Soucier le contestó vivamente defendiendo que todos los antiguos han colocado los puntos cardinales al principio de los signos. La segunda parte es historia. Sigue en su cálculo el computo de que el reinado de un Rey no dura mas que de 18. á 20. años, contando un Rey con otros; y de aquí concluye, que los historiadores antiguos no han conta-

do por registros auténticos los reinados de los Reyes. Su última obra fue su *Comentario sobre Daniel y el Apocalipsis de San Juan* en donde ha discurrido como un niño y ha producido tantos errores que causa lastima.

Ya es razon que se vea el modo con que le honraron sus compatriotas. La Universidad de Cambridge le eligió para defender sus privilegios en 1668. Por proteccion del Conde de Halifax, fue nombrado *Intendente de la moneda* en 1671. empleo de una renta muy considerable. En el de 1703. fue electo Presidente de la Sociedad Real de Londres. La Reyna Ana le hizo Caballero en 1708. y el Rey Jorge se dió mil muestras de afecto. Newton tenia diferentes conversaciones familiares con la Princesa de Gales, para quien hizo su cronologia. Murió en fin en Londres en 1727. á los 85. años y fue enterrado en la Abadía de Westminster en donde se ve su mausoleo al lado del del General Stanhop con un epitafio, que los criticos han criticado lo demasiado enfático de *Gratulantur sibi mortales tantum extitisse humani generis decus*.

Este Filósofo fue de un rostro agradable y magestuoso. Era apacible y muy inclinado á la tranquilidad; modesto, sencillo, afable y agasajador con todo el mundo. Aunque tenia una gruesa renta, se conservó en la frugalidad, hacía bien á todos, sin que por eso dexase de lucirlo quando llegaba la ocasion. Se habia habituado á sufrir todos los rigores de las estaciones del tiempo; vivió siempre célibato, y todas las Sociedades de

(*) Entre estas refrangibilidades hay (según él) una proporción notable con los tonos de la Música. La del encarnado corresponde á ut, la del anaranjado á si, la del amarillo á la; la del verde á sol, la del azul á fa, la del de púrpura á mi, y la del violado á re. Estos son los siete colores primitivos. El encarnado es menos refrangible, y el violado el mas. Cada color de estos es invariable; pero si se reúnen los siete, desaparecen entoramente, y el rayo de luz no produce, que el color blanco. El color depende de lo grueso de las partes de que está compuesto el cuerpo; y así quanto son mas delgados son tanto mas colorados. Los otros colores intermedios proceden de la mezcla del blanco con el negro, que es privacion de todo color.

Europa quisieron tenerle por socio.

Dícese que habiendo leído el Emperador de la China sus *Principios*, le escribió una carta, cuyo sobre escrito era *á Newton en Europa*. Llegó á sus manos la carta, y traludida se vió que se enviaba en ella grandes alabanzas.

En sus obras se observa un genio superior y un conocimiento profundo de lo que hay mas sublime en la física, astronomía y matemáticas. Gozó mientras vivió de los honores dignos de su mérito, muy diferente de Descartes, genios ambos de primer orden, el qual no fue verdaderamente honrado hasta después de su muerte.

Conclusion de los pensamientos suscitados.

Se elogia sobre manera la fortuna de Cesar; pero no deberá causat tan grande admiracion si se atiende á sus grandes calidades y aunque lleno de vicios para sí mismo, no tenia defecto alguno en el don del buen gobierno. Qualquier exercito que este General hubiese mandado, siempre hubiera sido vencedor, así como tambien en qualquiera republica que hubiese nacido siempre la hubiera gobernado.

Si Caton se hubiese consagrado para la republica, hubiera dado otro semblante á las cosas. Ciceron tenia calidades admirables para hacer un segundo papel, era incapaz de desempeñar el primero, tenia un bello ingenio, pero un alma muy comun; los accesorios de Ciceron eran las virtudes; la calidad esencial de Caton, era la gloria: Ciceron se consideraba demasiado á sí mismo, Caton se olvidaba de sí propio. Este queria salvar la republica por el amor que la tenia, aquel por vanagloria. Pudiera proseguir el paralelo diciendo que Caton premeditaba, Ciceron temia; Caton esperaba y veia las cosas, Ciceron confiaba de ellas con entera seguridad; el primero estaba lleno de serenidad, el segundo no veia sino por sus pequeñas pasiones. Causa el

mayor sobresalto ver la humillacion de Octavio (á quien la adulacion le hizo dar el nombre de Augusto) despues que Lepido le despojó del poder del Triunvirato. Lepido era el peor ciudadano que hubiese en la republica, el fumentaba las turbulencias, formaba incesantemente los mas atroces proyectos, comprendia en ellos gentes mucho mas habiles que él: un Autor moderno (el Abate de San Real) se ha entretenido en hacer de él un elogio en que cita á Antonio, que en una de sus cartas le dá la calidad de hombre honrado; pero aunque este pensase así, no debe hacer fuerza para que los demas le tengan por tal.

El Principe mas completo de que habla la historia es Trajano; todo el que recibió el ser en su Reynado, se tuvo por feliz y jamas ha sido Roma tan gloriosa como en su tiempo: el era gran capitán, gran politico; tenia un buen corazon y su caracter dominante era el de la piedad; su talento era claro, y su alma noble, grande, bella y llena de todas las virtudes, en fin fue un hombre que honró la naturaleza humana.

Se oia un placer secreto siempre que se habla de Marco Aurelio; no se puede leer su vida sin sentirse enterocido, tales el efecto que producen las buenas acciones.

Comodo sucedió á Marco Aurelio su padre, fue un monstruo que siguió todas sus pasiones, y todas las de sus ministros y cortesanos.

Emperadores mas zelosos por su autoridad que Tiberio y Sébero, no los ha habido, no obstante el uno se dexó gobernar por Sejano, y el otro por Plaucio, pero de un modo muy mezquino y bajo.

La mala conducta de Justiniano, sus profusiones, sus rapiñas, su furor de cambiar, de construir, de reformar, su inconstancia en sus designos; hacen mirarle como un Principe indigno del trono. El Reynado de Justiniano fue duro y debil, y lo llegó á ser mucho mas por los

muchos años que esta Emperador vivió: así puede contarse esta como la época mas desgraciada de Roma, y en que solo tuvo una gloria ilusoria de los horrores que trae consigo un tirano desenfrenado.

Justiniano eligió por muger una Actriz que hacia tiempos era ya prostituída.

La Emperatriz Teodora, (que así llamaba) le gobernaba con un imperio del qual no hay exemplo en la historia. Se entremetia en todos asuntos, mezclando en ellos los caprichos y pasiones de su sexo, ella hizo inútiles las victorias y glorias del Imperio, por su corrupcion. En fin Justiniano no contento con hacer mil injusticias á sus subditos, con agobiárlas y llenarlos de impuestos destruílos con toda especie de tiranias en sus particulares negocios, les negaba todo quanto podia á fin de irritarlos mas y mas: este Principe á pesar de la muchedumbre de sus defectos hallo historiador que lo elogiase, ¿lo qué puede la adulacion en las Cortes! Precopio en varias de sus obras hace grandes Panegiricos de este Principe; exécrables Autores que prefieren la corta satisfaccion de merecer la estimacion de unos monstruos de la humanidad, por la que se grangearian en la posteridad con los elogios dignamente merecidos, si expusiesen la verdad de los hechos, haciendo horroroso el vicio y apreciable la virtud. La historia que debe ser un monumento consagrado á la verdad, hacerla falsa detestable y despreciable á los ojos de todo el mundo? no puede considerarse este asunto con indiferencia. Seméjantes escritores debian quedar en un profundo olvido. Todas las naciones debieran seguir el exemplo de los chinos que tienen unos anales fidedignos á los quales pueden darse, y en donde no se perdona el menor vicio de sus soberanos: de otro modo no se ve diferencia alguna de uno á otro: todos son en boca de los escritores el exemplo de la virtud, de la piedad; llenos de ciencia, aunque sean unos

estupidos, zelosos por el bien de sus vasallos, llenos de Religion y de amor á sus subditos &c. &c. La vida secreta de Justiniano hace vernos sus injusticias, su crueldad y su tirania: la justicia se vendia, obligando de este modo á sus subditos á que se alvorotasen, á fin de deterrarlos, por cuyo medio logro exterminar infinitas familias y hacer inculcas varias Provincias; creyo aumentar el número de los fieles y leales vasallos, pero solo logro disminuir el de los hombres.

Una constante fortuna en el juego hace dudar de la limpieza y buena conducta del jugador.

Pedro el Grande estando viendo el Mausoleo del Cardenal de Richelieu, en la Iglesia de la Sorbona, exclamó; ¡o grande hombre! Si vivieseis os daria la mitad de mi Imperio, para que la otra mitad aprendiese de tí á ser gobernada.

Luis XIV. respondió á un Embaxador, jamas he recibido la ley de mis enemigos, algunas veces se la he dado yo á ellos, y no me lo recordéis. El mismo Principe dixo al Padre Masillon; Padre mio he oido en mi capilla varios grandes oradores; siempre he quedado contento despues de haberlos oido; pero no me sucede así quando os oigo me hallo descontento de mí mismo. En otra ocasion un dia que Mr. Nesmond, Arzobispo de Tolosa, haréngaba á este Principe, se olvidó la harenaga; y el Rey con bondad, le dixo, me alegro de que me deis tiempo para saborearme con las buenas cosas que me decís.

Una señora hizo juntar una tarde todos sus parientes en su casa para consultarlos y obtener de ellos el permiso para cortarse una lupia que tenia en la frente; poco tiempo despues caso con un aventurero, sin comunicarselo á nadie: estas son las mugeres, consultan sobre todos los asuntos juiciosos que deben hacerlos, sin que nadie los sepa, y que la misma razon natural dicta que deben hacerse: y deciden locamente y sin consejo quando se trata de su acomodo y felicidad.

Julia se hallaba un día en una concurrencia con su hermana segunda que acababa de salir del convento: uno de los de la asamblea contaba una aventura galante, pero en unos términos tan oscuros que una persona sin experiencia, no podía comprender nada: quanto mas la confusión de no poderlo entender aumentaba, tanto mas tambien se excitaba la sencilla y candida curiosidad de la muchacha: la mayor queriendo manifestar su pudor, le dixo; no se hermana como podeis oír al señor sin avergonzatos; á lo que le replicó la hermanita menor; como yo no se todavía quando es menester avergonzarse: esta feliz ignorancia es muy opuesta á la ilustración de nuestras políticas heroínas, que en medio del mayor desorden, conservan una especie de aparente orden.

¿Puede uno acaso sin una especie de admiración considerar el prodigioso número de revoluciones maravillosas, de sucesos diferentes que han sucedido y suceden todos los dias en el mundo? No cesá uno de sorprehenderse quando tiende la vista sobre las extraordinarias revoluciones, sobre las asombrosas mutaciones, por las cuales el espíritu y el corazón del hombre han pasado y pasan cada instante sobre la diversidad casi inconcebible de temperamentos, de climas, de educaciones, de pasiones, de modo de pensar y de juzgar sobre todos objetos, de cada pueblo en general y de cada hombre en particular.

Lucia está llena y adornada de gracias, de ligereza y de talento, y no le falta grande sagacidad; pero con todos estos requisitos no sabe sacar partido de su mérito sino para envanecerse y ostentarlo con orgullo. Hay un defecto bastante regular en las personas que creen valer mucho; este es el de hablar muy esturdidamente de todas cosas aun hasta de sí mismas á las semejantes gente el talento les perjudica, á pesar de estar llenas de un buen razonamiento.

El mayor defecto de Lisandro, es el

de no tener carácter alguno; es de aquellas gentes que de buena fe se dexan conducir por el torrente del mundo, el ni es bueno, ni malo; no es tonto, pero tampoco puede decirse que tiene talento: cree tener un mérito sobresaliente: todas las buenas calidades que le faltan y las observan en otros, le hacen sombra. El se declaró por amigo de uno, y no bien ha hecho esta confesion, quando ya se olvida del guajo á quien se lo haya dicho: ve, trata, conoce y llama amigos á muchos, pero él no quiere á nadie, ni nadie le quiere á él. ¿Quántos Lisandros vemos en el mundo al cabo del día!

Eufrosina tiene algun juicio, pero ella se persuade que tiene talento; bien que á la verdad ninguno se lo cree sino ella; descuida su poco juicio, se apresura y corre tras el entendimiento que no tiene, y vea Vm. una muger intratable y digna de compasion; Eufrosinas que me ois enmendaros de aquí adelante!

NOCHE TERCERA.
Tediato y el Sepulturero.

DIÁLOGO.

Tediato. Aquí me tienes fortuna, tercera vez expuesto á tus caprichos; pero ¿quién no lo era? ¿Dónde, quando, cómo sale el hombre de tu imperio? ¿Virtud, valor, prudencia, todo lo desprecias; no está mas seguro de tu rigor el poderoso en su trono, el sabio en su estudio, que el mendigo en su muladar, que yo en esta esquina lleno de aflicciones, privado de bienes, con mil enemigos por fuera y un tormento interior? ¿Cómo por el solo de pensar de ser tonto, adquiero todo el oficio precioso de sepulturero? ¿No es esto lo que me sucede? ¿La primera de qué me acordaba yo, cuando me acordaba con-

versacion con un ente que apenas tenia la figura humana; sepulcros, gusanos y motivos de cebar mi tristeza en los delitos y flaqueza de los hombres. Si mas hubiera sido mi mansion al pie de la sepultura, ¿qual seria el exito de mi temeridad? Al acudir al templo el concurso religioso, y hallarme en aquel estado, creyendo que... ¿qué hubieran creído? gritarian: muera ese bárbaro que viene á profanar el templo con molestia de los difuntos y desacato á quien los crió.

La segunda noche... ¡ay! vuelve á correr mi sangre por las venas con la misma turbacion que anoche. Si no has de volver á mi memoria para mi total aniquilacion, huye de ella ¡oh noche infausta! Asesinato, calumnia, oprobios, carcel, grillos, cadenas, verdugos, muertes, y gemidos... por no sentir mi último aliento, haya de mi un instante la tristeza; pero apenas se me concede gozar el ayre que está libre para las aves y brutos, quando me vuelve á cubrir con su velo la desesperacion. ¿Qué ví? un padre de familias, pobre, con su muger motibunda, hijos parvulillos, y enfermos, uno perdido, otro muerto, aun antes de nacer, y que mata á su madre aun antes de que esta le acabe de producir. ¿Qué mas ví? ¿Qué corazon el mio que inhumano, sino se partió al ver tal espectáculo!... Excusa tienen mayores son sus propios males, y aun subsiste. ¡Oh Lorenzo! ¡Oh! vuelveme á la carcel, séz supremo, si solo me sacaste de ella para que viese tal miseria en las criaturas.

¿Esta noche qual será? ¡Lorenzo, Lorenzo infeliz! ven, si ya no te detiene la muerte de tu padre, la de tu muger, la enfermedad de tus hijos, la perdida de tu hija, tu misma flaqueza. Ven: hallarás en mí un desdichado que padece no solo sus infortunios propios, sino los de todos los infelices, á quienes conoce, mirandolos á todos como hermanos: ninguno lo es mas que tú. ¿Qué

importe que nacieras tu en la mayor miseria y yo en cuna mas delicada? Hermanos nos hace un superior destino, corrigiendo los caprichos de la suerte que divide en arbitrarias clases á los que somos de una misma especie: todos lloramos... todos enfermamos... todos morimos.

El mismo horroroso conjunto de cosas de la noche antepasada vuelve á herir mi vista con aquella dulce melancolia.... Aquel que alli viene es Lorenzo... sí, Lorenzo. ¿Qué rostro! siglos parece haber envejecido en pocas horas; tal es el objeto del pesar, semejante al que produce la alegría ó destruye nuestra débil máquina en el momento que la hieren ó la debilita para siempre al herirnos en un instante.

Lorenzo... ¿Quién eres?

Tediato... Soy el mismo á quien buscas... el Cielo te guarde.

Lorenzo... ¿Para qué? ¿para pasar cincuenta años de vida como la que he pasado lleno de infortunios... y quando apenas tengo fuerzas para ganar un triste alimento... hallarme con tantas nuevas desgracias en mi misera familia, expuesta toda á morir con su padre en las mas espantosas infelicidades? Amigo, si para eso deseas que me guarde el Cielo, ¡ah! pídele que me destruya.

Tediato... El gusto de favorecer á un amigo debe hacerte la vida apreciable, si se conjuraran en hacertela odiosa todas las calamidades que pasas. Nadie es infeliz, si puede hacer á otro dichoso. Y amigo, mas bienes dependen de tu mano que de la magnificencia de todos los Reyes. Si fueras Emperador de medio mundo... con el imperio de todo el universo, ¿qué podrias darme que me hiciese feliz? ¿Empleos, dignidades, rentas? otros tantos motivos para mi propia inquietud y para la malicia agena. Sembrarías en mi pecho zozobras, reuelos, cuidados, tal vez ambicion y codicia... y en los de mis amigos...

Envidia, no te deseo con corona y centro para mi bien.... mas contribuirás á mi dicha con ese pico, ese hazadon.... viles instrumentos á otros ojos.... venerables á los míos.... Andemos, amigo, andemos. *Fin de la tercera noche.*

ROMANCE.

Contemplaba trasportado
á la sombra de un almendro
sentado de Mayo un dia
aquellos cabellos negros,
que si muero de mirarlos,
mas bien muero de no verlos.
Estaba mi pastorcilla
ondeandolos al viento,
y con las hermosas manos
ordenarlos disponiendo.
Sueltas las bellas madexas,
muy digno adorno de Febo,
nublaron el sol lucente,
su amable rostro encubriendo.
Mi corazon que no alienta
si dexa un solo momento
de ver la imagen divina,
cuya copia guaráo,
volando se fue, y posando
dó el amor tiene su centro,
dó de aquellos rayos de oro
encontró lo mas espeso,
se quedó tan distraido,
tan absorto del contento,
que aquellas nevadas manos
ministros del mal que siento,
recogiendo la madexa
y echandola sobre el cuello,
la ataron con tan cruel lazo,
que el corazon allá dentro
en prision quedó, y yo triste
queixarme á voces queriendo,
ni puede hacerlo, ni pude
recobrar débil mi aliento.
De esta suerte vive un triste
teniendo en poder ageno
el corazon amarrado,
pero dulcemente preso.

FABULA.

El Raton y el Gato.

Cogió á un Raton un Gato
y con despecho
á matarlo se apresta
para comerlo,

Pero al herirle
oye que el Raton le habla
y así le dice:

Señor Gato, mi dueño,
si un desdichado
en entrañas tan nobles
encuentra amparo,
De ellas espero
la libertad y vida
mi dueño excelso.

No pudo el gato menos
de concederle
al humilde vicheluo
lo que apetece;
Mas no bien libre
le vió, quando ya tuvo
que arrepentirse.

Fuese el Raton al punto
á su agujero
y desde allí le dixo
mil improperios:

De vil, canalla,
ladron, picaro, infame
no lo baxaba.

Escuchole el Gatazo
con gran pachorra
hasta que él ya cansado
se entró en su choza;

Y el Gato exclama,
¡si no estuvieras libre
no me insultaras.

A mas de quatro amigos
viene este caso
como pedrada en ojo
de boticario.

Que hay mil indignos
que pagan con agravios
los beneficios.